



Hernán Otero (director)

Población, ambiente y territorio
Buenos Aires, Edhasa, 2012,
Colección Historia de la Provincia
de Buenos Aires, tomo I

Joaquín Perren¹

Parece una obviedad decir que la Provincia de Buenos Aires ha desempeñado un papel estelar en la historia argentina. Para confirmar este punto, basta con señalar que la sociedad porteña fue un engranaje clave en el proceso de independencia, que el territorio bonaerense fue el epicentro del modelo agroexportador o que el Gran Buenos Aires fue el motor que echó a rodar la industrialización por sustitución de impor-

¹ Joaquín Perren es Doctor en Historia (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, -UNICEN-), docente de las facultades de Economía y Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue (UNCO), investigador del nodo "Centro de Estudios de Historia Regional" de la Unidad Ejecutora en red "Investigaciones Socio Históricas" (ISHIR-CONICET).

taciones. Sin embargo, pese a esta incuestionable relevancia, no han sido muchos los intentos por reconstruir el pasado provincial de forma integral. La colección "Historia de la Provincia de Buenos Aires", editada bajo el sello de Edhasa y dirigida por Juan Manuel Palacio, nace de la voluntad de suplir esta inocultable faltante. En palabras del propio director de la colección, esta obra pretende brindar al público "una mirada del pasado nacional descentrada, desde la relativa distancia del ámbito provincial, que permita advertir los matices (o grandes diferencias) que los procesos nacionales adoptaron allí, testear sus alcances, comprobar sus límites o interpretar sus diferentes significados" (pp. 9-10).

En las coordenadas de este monumental esfuerzo de síntesis debemos ubicar el primer volumen de la colección cuya dirección corrió por cuenta de Hernán Otero. Es suficiente ojear sus primeras páginas para darnos cuenta del objetivo de la obra. Tomando distancia de las miradas de corto plazo y haciendo gala de un impecable trabajo interdisciplinario, el libro suministra una visión general de la población, el ambiente y el territorio bonaerenses. Este deseo se modula por medio de un saludable ejercicio historiográfico: en lugar de seguir un clásico ordenamiento cronológico, el primer tomo de "Historia de la Provincia de Buenos Aires" se estructura a través de problemas que se agrupan en grandes áreas temáticas. Precisamente, de esta decisión emergen las tres partes que dan forma al tomo. La primera de ellas es una historia am-

biental que se nutre de las múltiples lecturas que se han realizado sobre el territorio y el espacio. La segunda, dueña de un registro demográfico, reconstruye las grandes tendencias que siguió la población bonaerense en los últimos cuatro siglos. La tercera, por su parte, se sumerge en las particularidades de diferentes grupos poblacionales a partir de la utilización de una amplia gama de fuentes, desde registros arqueológicos hasta estadísticas oficiales.

La Primera Parte se inaugura con un capítulo dedicado a la historia geológica y climática del territorio que actualmente constituye la Provincia de Buenos Aires. En poco menos de veinte páginas, sus autores, Cristián Fabier Dubois y Marcelo Zárate, realizan un fascinante recorrido que incluye un análisis de la heterogeneidad geomorfológica de la región, un recuento de los megamamíferos que poblaron el espacio bonaerense en tiempos de glaciación, un estudio de las condiciones que permitieron al suelo pampeano tener las excepcionales condiciones de fertilidad que hoy en día ostenta, así como un examen de las oscilaciones climáticas que el territorio en cuestión experimentó en los últimos diez mil años. Con el auxilio de estos elementos, los autores dibujan los trazos más gruesos de aquel escenario en que cobraría protagonismo el ser humano cuyas "actividades y escalas de modificación del entorno mitigaron algunos aspectos y acentuaron otros, en una relación recíproca con el medio natural" (p. 76).

En el segundo capítulo, Juan Carlos Garavaglia incursiona en un

problema de enorme relevancia historiográfica: los modos en que la colonización europea modificó el ecosistema pampeano a partir de las primeras décadas del siglo xvi. Luego de una puntillosa descripción del medio abiótico, en el que retoma elementos del primer capítulo, el autor analiza el proceso que condujo a la extinción de los bosques nativos. Entre las causas señaladas por Garavaglia, no podemos dejar de mencionar el creciente uso de ese vital recurso como fuente proveedora de leña y de madera para la construcción de cercos y corrales. El fresco pintado por el autor se completa con un estudio de la fauna bonaerense. Es precisamente en esta sección del capítulo donde Garavaglia saca a relucir sus credenciales de historiador económico. Haciendo uso de una amplia variedad de fuentes, reconstruye el grado de dispersión del ganado cimarrón en los dos siglos que siguieron a la primera fundación de Buenos Aires. Las conclusiones a las que arriba podrían resumirse de la siguiente manera: el ganado cimarrón, tanto vacuno como equino, fue abundante hasta fines del siglo xvii, pero se convirtió en una *rara avis* en el siglo xviii. Al mismo tiempo, y conforme los recursos de libre disponibilidad se extinguían, el ganado doméstico incrementó su número: de acuerdo con una estimación elaborada por el autor, el *stock* ganadero en 1780 se aproximaba al millón y medio de cabezas (p. 102).

Carlos Reboratti cierra la Primera Parte del libro con su capítulo "La dinámica ambiental desde fines del siglo xix". Su colabora-

ción podría pensarse como una muy completa historia ambiental de la Provincia de Buenos Aires del siglo xx, en la que resuenan los ecos de los pioneros trabajos de Fernand Braudel. El kilómetro cero escogido por Reboratti es el proceso de agriculturización de la economía bonaerense, en el marco de la plena inserción de la Argentina en el mercado internacional. En ese contexto, la ganadería, dueña de las pampas hasta bien avanzado el siglo xix, comenzó a funcionar de forma complementaria con una agricultura cerealera organizada bajo un sistema de arrendamiento. Las menores precipitaciones y el agotamiento del suelo, ambos fenómenos visibles en 1930, sellaron la suerte de esta primera agriculturización, inaugurando una etapa, que se extiende hasta la década de 1970, en la que se "fueron alternando ciclos de mayor o menor prevalencia de las actividades agropecuarias" (p. 123). La última etapa señalada por Reboratti comienza hacia mediados de los setenta, cuando se inició una fase de mayores precipitaciones junto con la creciente y difundida adopción de la soja. Esta "nueva agriculturización", que redujo notablemente la superficie dedicada a la ganadería, alcanzó su punto más alto a partir de los años noventa, justo en el momento en el que comenzó la utilización de variedades transgénicas de la soja, a la par que se generalizó el uso de herbicidas. Sobre este último punto, resulta sumamente interesante el balance realizado por Reboratti: a contramano de las miradas "productivistas", el autor prende algunas luces de alerta en relación con la pérdida de nutrientes del

suelo y con la eutrofización de las lagunas y aguas subterráneas, así como respecto de la peligrosa tendencia hacia el monocultivo.

La Segunda Parte del libro está dedicada al estudio de la dinámica demográfica bonaerense en la larga duración. Dos son los capítulos que se abocan a esta tarea: el cuarto, elaborado por Gladys Massé, se enfoca en el período 1580-1870; y el quinto, de autoría compartida entre Alfredo Lattes y Gretel Andrada, reconstruye la evolución de la población desde fines del siglo xix hasta la actualidad. Ambos textos, que en más de un sentido conforman una unidad, examinan los componentes vegetativo y migratorio del crecimiento demográfico, explicando, a partir de los mismos, tanto el tamaño y los ritmos de incremento de la población como sus estructuras por edad y sexo. Gracias al esmerado cruce de todas estas variables, Massé llega a la conclusión de que Buenos Aires presentó, en sus primeras tres centurias de vida, un régimen demográfico pre-transicional caracterizado "por altos niveles de natalidad y de mortalidad y por crisis de mortalidad durante las cuales las defunciones pueden incluso superar a los nacimientos" (p. 158). Al mismo tiempo, la amplia disponibilidad de tierra y la creciente demanda de productos pecuarios colaboraron para que la población masculina llegada de las provincias de "arriba" tuviera un muy relevante papel en la estructura demográfica bonaerense. Por su parte, el capítulo de Lattes y Andrada estudia el explosivo crecimiento de la población bonaerense, pri-

mero, a raíz de la llegada de una multitud de migrantes europeos y, luego, gracias al arribo de un enorme contingente de migrantes internos. Junto a ello, los autores posan su mirada en el proceso de urbanización de la provincia –que se profundizó en el marco de la industrialización por sustitución de importaciones– y en el envejecimiento que experimentó la población provincial en las últimas décadas del siglo xx y en los primeros años de la presente centuria.

La Tercera Parte de esta obra tiene como objetivo brindar un panorama general de diferentes subpoblaciones en un intento de complejizar el cuadro delineado en los capítulos precedentes. En ese marco se da el aporte de Gustavo Politis, quien, en su capítulo “Las poblaciones prehispánicas”, realiza una pormenorizada descripción de las sociedades indígenas antes de la llegada de los españoles. Luego de un interesante recuento de las polémicas en torno al origen del hombre americano, en el que visita las señeras hipótesis de Ameghino y las numerosas impugnaciones que recibió, el autor repasa las actividades económicas que permitieron la subsistencia de los grupos que se establecieron en el actual territorio bonaerense. Apoyado en evidencia arqueológica, Politis reconstruye las prácticas de caza y recolección llevadas adelante por pequeñas bandas conformadas por algunas decenas de individuos, pero también la adaptación de algunas poblaciones a los ambientes fluviales, dentro de los cuales no solo se desarrollaron prácticas pesqueras sino también

una rudimentaria horticultura. En torno a estas últimas, el autor llama la atención sobre un fenómeno que nos pone frente a una realidad mucho más compleja de lo que se imaginaba: algunas etnias, dice Politis, “habrían desarrollado liderazgos más fuertes y estables, lo que sugiere algún tipo de diferenciación social y una vida aldeana” (p. 215).

Daniel Villar es el encargado de dar forma al sexto capítulo del primer tomo de la “Historia de la Provincia de Buenos Aires”. Su texto, titulado “Las poblaciones indígenas, desde la invasión española hasta nuestros días”, puede imaginarse como una continuación del capítulo anterior. Para comprender el funcionamiento de las sociedades originarias, el autor delinea una amplia región que supera holgadamente los límites actuales de la Provincia de Buenos Aires, abarcando una franja de territorio que incluye al espacio pampeano-patagónico y el área central de Chile. En el interior de ese escenario, y con el auxilio de numerosos documentos históricos, Villar distingue un proceso de complejización social y política que comienza en el siglo xvii, al compás del reforzamiento de la autoridad colonial, y que alcanza su mayor esplendor durante el rosismo, cuando emergen grandes cacicazgos. El recorrido propuesto por el autor continúa con la desestructuración de estas jefaturas en el marco de la mal llamada “Conquista del Desierto”. Resulta impactante la enumeración realizada por Villar de las consecuencias inmediatas que tuvo esa operación militar sobre la Patagonia, entre las cuales se-

ñala la muerte en combate, los fusilamientos, la separación compulsiva de familias, la reclusión de los sobrevivientes y el asedio permanente de la viruela. Pero más impresionante aún es el estudio del proceso de subalternización de las sociedades indígenas que condujo a la incorporación individual de sus miembros “en los niveles menos especializados y escasamente remunerados de la estructura socioeconómica” (p. 270). En el cierre del capítulo, Villar describe algunas leyes, sancionadas en las últimas décadas, que brindan algunos indicios de una lenta reversión del fenómeno de invisibilización que sufrieron los pueblos originarios durante el siglo xx.

El octavo capítulo se sumerge en el estudio de uno de los grupos más ignorados de la historia bonaerense: la población “negra”. Ese vacío de conocimiento es cubierto por Marta Goldberg, quien, en un puñado de páginas, condensa los principales hallazgos realizados en la materia durante los últimos años. El texto comienza con algunas menciones sobre las razones que hicieron que la población afrodescendiente fuera borrada de la memoria argentina. Goldberg entiende que este proceso no fue resultado del azar, sino del “anhelo de la dirigencia política argentina (del siglo xix) que bregó por la desaparición de las que llamaba razas inferiores” (p. 280). En las siguientes páginas, la autora estudia los mecanismos de llegada de los esclavos durante el período colonial y su inserción ocupacional, tanto en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires como en la campaña. El capítulo continúa con una explora-

ción de las poblaciones de origen africano llegadas desde fines del siglo XIX, especialmente de los migrantes caboverdianos arribados entre las décadas de 1920 y 1950, y culmina con un breve comentario sobre la emergencia actual de grupos que reivindican una identidad afro-descendiente y una afiliación diaspórica.

“El ciclo de la inmigración” es el título del noveno capítulo del libro. Su autora, Mariela Ceva, acomete la tarea de realizar una síntesis de los avances registrados en el campo de los estudios migratorios en los últimos treinta años, haciendo foco, claro está, en los desplazamientos que tuvieron como destino la Provincia de Buenos Aires entre 1830 y 1950. Con ese objetivo, Ceva toma distancia de las soluciones sencillas: alejada de las posturas partisanas, que pusieron énfasis en los factores de expulsión o bien en los de atracción, la autora abraza una explicación en la que sobresale la multicausalidad. En el casillero de los factores de expulsión, Ceva señala “la presión demográfica, las transformaciones agrícolas, el proceso de industrialización y los acontecimientos políticos del viejo continente”; mientras que, del lado de los factores de atracción, destaca “los mejores salarios, el menor costo de vida, las amplias oportunidades de movilidad social, la disponibilidad de empleos y el crecimiento global de la economía argentina” (p. 314). No menos relevantes fueron, desde la óptica de la autora, los mecanismos informales de migración, como cadenas y redes, que revisitaron fundamental importancia a la hora de producirse el traslado.

La equilibrada atención prestada a cuestiones macroeconómicas y a fenómenos sucedidos a escala microsocia le permite estudiar el origen nacional y regional de los migrantes europeos, su inserción en la estructura ocupacional y los espacios de sociabilidad por ellos creados luego de su llegada a la Provincia de Buenos Aires.

La subpoblación rural es analizada en detalle por Rodolfo Bertoncello en el décimo capítulo de la obra. Retomando mucho de lo trabajado en otros fragmentos del libro, el autor realiza un *racconto* del poblamiento y de las actividades económicas que dieron vida a la campaña bonaerense desde los tiempos de la Conquista. El relato comienza con el lento corrimiento de la frontera productiva en el período que va desde la segunda fundación de Buenos Aires hasta las primeras décadas del siglo XIX. En ese lapso, Bertoncello destaca un poblamiento lento y concentrado que tuvo como vanguardias a un puñado de pueblos y fortines. Buena parte de este escenario cambió cuando el espacio rural bonaerense reforzó su perfil pecuario exportador –primero forjando una civilización alrededor del cuero y luego a partir de la expansión del ganado ovino–. La importancia de la campaña en la economía provincial no hizo más que aumentar con la plena inserción de la Argentina en el mercado internacional durante la segunda mitad del siglo XIX. Así, de la mano del ferrocarril, de una agricultura cerealera acoplada a la ganadería y de la llegada de una multitud de inmigrantes, culminó el proceso de apropiación y organización del territorio provin-

cial. A partir de allí, la campaña bonaerense dibuja, desde la perspectiva de Bertoncello, una parábola descendente que se debe “a la crisis del desarrollo agropecuario orientado a la exportación a partir de los años treinta”, pero también al hecho de que la ciudad “atrajo a los habitantes rurales al igual que a muchos provenientes del resto del interior, de la última oleada inmigratoria ultramarina (en la segunda mitad de los años cuarenta) y luego también a los contingentes de inmigrantes limítrofes” (p. 355). Por último, para completar el análisis del siglo XX, Bertoncello analiza procesos contemporáneos como las nuevas formas de producción agropecuaria, la suburbanización de las pautas residenciales de las elites y la revalorización de los ámbitos rurales como lugares de ocio.

Siguiendo un juego de simetrías especulares, el libro cierra con un capítulo consagrado al estudio de la población urbana. Dos geógrafos son quienes tienen a su cargo esa tarea: Guillermo Velázquez y Santiago Linares. Es interesante ver cómo, a lo largo del texto, los autores evitan la tentación de analizar la evolución de la población urbana a partir de una única variable explicativa, proponiendo en su lugar una mirada profundamente histórica en la que confluye un “conjunto interrelacionado de procesos sociales, económicos, administrativos y funcionales” (p. 365). El resultado más palpable de esta vocación problematizadora es una cronología que marca cada una de las etapas que signaron el proceso de conformación del sistema urbano bonaerense, desde los tiempos de la Colonia hasta la

actualidad. En todo ese recorrido se destaca un criterioso uso de indicadores, entre los que podemos señalar el índice de Evans-Clark, la regla Rango-Tamaño y el índice de Primacía. El cálculo de los mismos permite a Velázquez y Linares visualizar el fenómeno de macrocefalia que atravesó a Buenos Aires durante buena parte de los siglos XIX y XX, pero también el creciente peso que las aglomeraciones de tamaño intermedio comenzaron a tener en las últimas décadas. Una última fortaleza del capítulo, impecable en muchos sentidos, es la utilización de cartografía temática elaborada a partir de sistemas de información geográfica: los numerosos mapas que ilustran el capítulo dejan a la vista la red urbana bonaerense que, en palabras de los autores, “se constituyó simultáneamente en un reflejo *de* y en una condición *para* la división territorial del trabajo” (p. 378).

Luego de este recorrido pocas dudas caben de la relevancia historiográfica del primer tomo de la colección “Historia de la Provincia de Buenos Aires”. Esto no se debe solo a la rigurosidad de cada uno de los capítulos que conforman la obra, sino fundamentalmente al fecundo diálogo interdisciplinario y al trabajo mancomunado entre diferentes universidades nacionales que estuvieron en la base de este proyecto editorial. De ahí la necesidad de que este esfuerzo de devolver “la textura rica y variada” del territorio, como afirma Otero en la Introducción, se multiplique a lo largo y a lo ancho del país. Creemos que solo de esa manera será posible construir un relato que, atendiendo a las singularidades regionales y poniendo al espacio en el centro de sus preocupaciones, enriquezca la historia nacional.